

Ñawpa Pacha

Journal of Andean Archaeology

ISSN: 0077-6297 (Print) 2051-6207 (Online) Journal homepage: <http://www.tandfonline.com/loi/ynaw20>

Paisajes agroalfareros del primer y segundo milenio D.C. en la Mesada de Andalhuala Banda (Yocavil, Noroeste Argentino)

Alina Álvarez Larrain

To cite this article: Alina Álvarez Larrain (2016) Paisajes agroalfareros del primer y segundo milenio D.C. en la Mesada de Andalhuala Banda (Yocavil, Noroeste Argentino), *Ñawpa Pacha*, 36:2, 161-184, DOI: [10.1080/00776297.2016.1239812](https://doi.org/10.1080/00776297.2016.1239812)

To link to this article: <http://dx.doi.org/10.1080/00776297.2016.1239812>



Published online: 10 Nov 2016.



Submit your article to this journal 

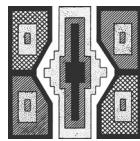


View related articles 



View Crossmark data 

Full Terms & Conditions of access and use can be found at
<http://www.tandfonline.com/action/journalInformation?journalCode=ynaw20>



PAISAJES AGROALFAREROS DEL PRIMER Y SEGUNDO MILENIO D.C. EN LA MESADA DE ANDALHUALA BANDA (YOCAVIL, NOROESTE ARGENTINO)

Alina Álvarez Larrain

This article presents the results of an archaeological survey conducted in the Mesada de Andalhuala Banda, southeast Yocavil Valley, northwest Argentina. The 382 architectural units indicate a long occupation during the first and second millennia A.D. We first note the existence of structures associated with agricultural production cycles that are similar to those from the Late Period. These include structures for cultivation, mounds and heaps of stones that were the product of land clearing, irrigation systems, milling tools, and circular storage structures. Spatially associated with these features were simple and compound residential units with double-faced walls filled with rubble and sediment. These units could represent the habitation area of the agriculturalists. We also demonstrate that this Late Period agricultural landscape was built on an early occupation confined to the east of the Mesada, represented by habitation units poorly visible on the surface and the presence of abundant ceramics.

En este trabajo se presentan los resultados de las prospecciones arqueológicas emprendidas en la Mesada de Andalhuala Banda, sudeste del valle de Yocavil, Noroeste argentino. Las 382 unidades arquitectónicas registradas indican una prolongada ocupación durante el primer y el segundo milenio D.C. Por un lado, se observaron construcciones con morfologías asimilables al período Tardío que reflejan actividades del ciclo productivo agrícola: estructuras para el cultivo, montículos y acumulaciones de piedras producto de la limpieza del terreno, tramos del sistema de regadío, implementos de molienda y estructuras circulares para almacenamiento. Unidades habitacionales simples y compuestas de muros dobles con relleno disperso entre las estructuras productivas pudieron ser el área de vivienda del sector de la población encargado de la producción de alimentos. Por otro lado, este paisaje agrícola tardío se construyó sobre una ocupación temprana circunscripta al este de la Mesada representada por unidades habitacionales poco visibles en superficie y abundante cerámica.

El objetivo de este artículo es dar a conocer el primer registro sistemático de la arquitectura de superficie registrada en la Mesada de Andalhuala

Banda (en adelante MAB)¹ ubicada en el sudeste del Valle de Yocavil, Noroeste argentino (en adelante NOA). Emprendemos un recorrido por las distintas

Alina Álvarez Larrain, Universidad de Buenos Aires, CONICET, IDECU, FFyL, Museo Etnográfico, Moreno 350, CABA, C1091AAH, Argentina (alinaalvarezlarrain@gmail.com)

tipologías definidas para el registro arquitectónico, junto con la presentación de la alfarería de superficie asociada, los sondeos realizados y los fechados radiocarbónicos obtenidos de materiales recuperados en los mismos. A partir de estos datos realizamos una primera aproximación a los cambios que se sucedieron en los paisajes arqueológicos de la Mesada en relación a las poblaciones agroalfareras que allí habitaron.

Yocavil en el Marco de las Ocupaciones Agroalfareras del Noroeste Argentino

El NOA conforma, junto con el norte chileno y el sur de Bolivia, la porción meridional de los Andes y ha sido una de las zonas más complejas y densamente pobladas del territorio argentino en épocas prehispánicas antes de su anexión al imperio incaico y posterior conquista española (Bennett et al. 1948; Raffino 2007; Tarragó 2000). Según la secuencia cronológica propuesta por Núñez Regueiro (1978), a partir del período Temprano o Formativo Inferior (200 A.C.–700 D.C.), se consolida en el NOA un modo de vida sedentario, estando el paisaje habitado por pequeñas comunidades agropastoriles (Tarragó 1999). Los asentamientos presentan viviendas rodeadas de sus campos de cultivo, siendo menos frecuente el patrón de un núcleo habitacional concentrado. La vivienda de varios recintos adosados de planta circular o elíptica (patrón “Taff”) fue la predominante. El recinto de mayores dimensiones constituía el patio para actividades domésticas y rituales y para el entierro en contenedores cerámicos o cámaras de piedras (Berberián 1988; González y Núñez Regueiro 1960). Durante el Formativo Medio (650–850 D.C.) se fueron gestando distintas esferas de interacción sociopolítica. Una de ellas abarcó las poblaciones de la Puna y Quebrada de Humahuaca que mantuvieron contacto con Tiwanaku (Tarragó 2006), otra tuvo su centro en el valle de Ambato abarcando el área vallisoerrana de Catamarca y La Rioja; aquí se desarrolló el fenómeno de integración religiosa (o jefatura teocrática *sensu* Pérez Gollán 2000), conocido como

La Aguada, asociado al culto felínico. En Yocavil el desarrollo que se fue gestando desde el Formativo inferior implicó posteriores cambios sin pasar, al parecer, por esta fase de supremacía religiosa Aguada. Por este motivo, Núñez Regueiro (1978: 474) distingue un Formativo Tardío (700–1000 D.C.), el cual implica una continuidad con los desarrollos formativos tempranos. Propuestas recientes proponen hablar de sociedades del primer milenio D.C. para abarcar los procesos pre-tardíos en Yocavil y áreas aledañas (Scattolin 2007).

En el período Tardío (1000–1480 D.C.), o Intermedio Tardío según la secuencia empleada en Perú, Chile y Bolivia, se manifiestan entidades políticas diferenciadas en la región circumpuneña y en la valliserrana. Durante este período se observa crecimiento y concentración demográfica, formas de cultura material regionalmente distintivas y explotación agropecuaria intensiva (Albeck 2011; Núñez Regueiro 1978; Tarragó 2000). Para el siglo XIII D.C., el paisaje se encuentra dominado por *pukaras* o centros poblados estratégicos con características defensivas (Nielsen 2001; Raffino 2007; Tarragó 1995). Como en el resto de los Andes Centro-Sur, hay consenso en ver este período como un momento de conflictos endémicos, con diversas formaciones políticas que luchan por el control de los territorios y los recursos asociados (Arkush y Stanish 2005; Nielsen 2009).

Para mediados del siglo XV D.C. el NOA ya formaba parte del *Kollasuyu*, la provincia sur del imperio Inca (D'Altroy et al. 2007; Williams 2004). Como analizan los autores, la ocupación incaica en esta región fue intensa pero selectiva, habiendo varios asentamientos netamente imperiales y numerosos sectores intrusivos en espacios locales largamente ocupados. Por su parte, los *pukaras* tardíos parecen disminuir en intensidad de uso. Dentro del *Kollasuyu*, la provincia de Quire-Quire (valles Calchaquí, Yocavil, Andalgalá, Hualfín y Abaucán), a pesar de la fuerte resistencia de las poblaciones locales al dominio foráneo, fue una fuente importante de mano de obra, producción agropecuaria, riquezas minerales y artesanos metalúrgicos especializados (González y Tarragó 2004, 2005; Williams 2000).



Figura 1. Mapa del Valle de Yocavil (imagen tomada de Google Earth Pro 2014).

El Valle de Yocavil es una importante depresión tectónica de clima semiárido, surcada por el río Santa María y enmarcada por la Sierra del Cajón o Quilmes al oeste y por las Cumbres Calchaquíes-Sierra del Aconquija al este (Ruiz Huidobro 1972) (Figura 1). El reconocimiento de este valle como rica área arqueológica se asocia principalmente con la cultura Santa María del Período Tardío, definida a partir de la amplia dispersión del estilo regional Santamariano, profusamente representado en tinajas empleadas para el entierro de subadultos, y la presencia de una veintena de *pukaras* y pueblos bajos que albergaban cientos de miles de habitantes (Ambrosetti 1897; Márquez Miranda y Cigliano 1957; Tarragó 1995, 2000; Tarragó et al. 1997; Williams 2003).

A partir de 1986, el Proyecto Arqueológico Yocavil buscará entender las formas de organización sociopolítica de la época tardía haciendo foco en el poblado de Rincón Chico emplazado sobre la Sierra del Cajón. La unidad de análisis propuesta será el “centro poblado” (Tarragó 1995: 225): conjunto estructural dispuesto sobre el cerro, la ladera y la planicie circundante. Los estudios permitieron definir un patrón de asentamiento, “tipo Rincón Chico,”

integrado por sectores estrechamente relacionados con la morfología de abanicos aluviales de la Sierra del Cajón: instalaciones en la cumbre que comprendían el *pukara* propiamente dicho, plazas y residencias, un núcleo habitacional sobre los abanicos aluviales y espacios domésticos, talleres artesanales y áreas de enterratorio en los terrenos bajos. Este patrón se replica en numerosos poblados a lo largo de los valles Calchaquí y Yocavil.

Por su parte, para la vertiente oriental del valle, caracterizada por un complejo sistema de glacis cuaternarios, se propuso el patrón “tipo Loma Rica” (Tarragó 1995: 231–232), caracterizado por poblados conglomerados estratégicos, de difícil acceso y buena visibilidad del entorno, ubicados en relictos de glacis como el *pukara* Loma Rica de Shiquimil (en adelante LRS). Esta fragosa topografía del este no permitía el registro del “centro poblado” tal como fuera estudiado en Rincón Chico, lo cual implicaba la necesidad de un estudio del *hinterland* o paisaje circundante de los asentamientos defensivos para hallar zonas productivas, artesanales y funerarias. Específicamente en Andalhuala, sitios arqueológicos en los terrenos bajos próximos a LRS habían sido mencionados pero faltaban estudios sistemáticos (Arocena y

Carnevali 1960; González 1954; González y Tarragó 2005).

Por otro lado, y en relación a la secuencia cronológica mencionada al inicio, en Yocavil las evidencias de aldeas tempranas permanecían elusivas. La obtrusividad de la materialidad tardía parecía haber borrado la huella de estas poblaciones (Tarragó y Scattolin 1999), de las cuales sin embargo se conocía una importante cantidad de piezas, principalmente alfareras, procedentes del valle (Scattolin 2000, 2003). Esta situación ha cambiado en los últimos 15 años a partir del trabajo de distintos grupos de investigación que han focalizado sus esfuerzos en el estudio de la materialidad temprana de Yocavil (Maldonado et al. 2012; Palamarczuk et al. 2007; Pastor y Rivero 2004; Scattolin 2003; Spano 2011; Spano et al. 2014, 2015, entre otros). En Andalhuala, los trabajos emprendidos en el sitio Soria 2 en la MAB aportaron a esta problemática al abordar diversos aspectos de la casa más antigua conocida para Yocavil. La particularidad de Soria 2, a diferencia de otros sitios tempranos conocidos en el valle (Álvarez Larrain y Lanzelotti 2013; Pastor y Rivero 2004), es que los muros de la casa apenas eran visibles en superficie antes de las

excavaciones. Este hallazgo permitió entonces inferir que las ocupaciones tardías de la MAB habrían alterado la fisonomía de la ocupación temprana a partir del reuso del espacio para nuevos propósitos. La MAB se presentaba entonces como un espacio que permitiría seguir desentrañando las ocupaciones tempranas de Yocavil, así como estudiar un posible sector productivo asociado a LRS. Nuevas prospecciones sistemáticas fueron emprendidas para poder desagregar los antiguos paisajes que allí se habían sucedido.

La Mesada de Andalhuala Banda

La MAB constituye un glacis o relictico de abanico aluvial de origen cuaternario y suave pendiente localizada al pie de la Sierra del Aconquija, y al sur de LRS (Figura 2). Con una superficie aproximada de 186 ha, se ubica entre las cotas de 2100 y 2300 msnm. La vegetación dominante es la estepa del género *Larrea*, junto con especies del género *Prosopis* y algunas cactáceas columnares. Esta vegetación típica de la Provincia del Monte (Cabrera 1976) se presenta más tupida en el este, dadas las condiciones de mayor humedad por la cercanía al río Zampay.



Figura 2. Vista panorámica desde el sudeste de la Mesada de Andalhuala Banda y Loma Rica de Shiquimil.

En 1987, Sergio Caviglia realiza la primera prospección en el extremo septentrional de la MAB con el objetivo de detectar áreas agrícolas relacionadas a LRS, localizando un conjunto arquitectónico con andenes y cuadros de cultivos, recintos habitacionales y cerámica de momentos tardíos e Inca ([González y Tarragó 2005](#)). En 2001, se explora el sudeste de la MAB observándose aterrazados, montículos de piedras y rocas con morteros que apuntaban también a un uso productivo. Para datar esta zona agrícola, en el año 2002 se encara un sondeo exploratorio en el ángulo conformado por dos líneas de piedras, descubriendose los muros de Soria 2, sólo parcialmente visibles en superficie. Las excavaciones emprendidas entre los años 2002 y 2012 permitieron confirmar la presencia de un contexto doméstico temprano con un rango de edad calibrada de 53 A.C.–342 D.C. ([Palamarczuk et al. 2007](#): 127). La estructura excavada comprende los cimientos de piedra de al menos 2 recintos subcuadrangulares adosados. En este espacio se efectuaron actividades cotidianas como la preparación y el consumo de alimentos, formatización de útiles de piedra y elaboración de contenedores cerámicos. Además, se encontraron evidencias de eventos rituales como prácticas fumatorias de psicoactivos e inhumaciones de infantes dentro de contenedores cerámicos, depositadas luego del abandono de la vivienda como espacio residencial ([Spano et al. 2014, 2015](#)).

Nuevas Prospecciones en la MAB

Sobre la base de estos antecedentes se realizaron nuevas prospecciones en la MAB a partir de transectas pedestres desde el extremo NO de la Mesada hasta su angostamiento por el SE, sector alterado por un camino vehicular. Para llevar a cabo el análisis de la arquitectura, empleamos el término Unidad Arquitectónica (en adelante UA), entendido como cualquier construcción arqueológica visible, con uno o más componentes adosados, constituyendo la unidad mínima de relevamiento. Las unidades fueron georreferenciadas con GPS, enumeradas y dibujadas, registrándose sus medidas y características principales. En laboratorio

se combinó la información relevada con una base geomorfológica generada en SIG para la posterior elaboración de mapas de localización para las distintas tipologías de unidades.

La cerámica de superficie fue estudiada como un marcador cronológico para ajustar la asignación temporal de las unidades arquitectónicas. Para la recolección se empleó un muestreo estratificado al azar, esto implicó que sobre la base del total de unidades arquitectónicas se hiciera un sorteo de las unidades a recolectar en función de los distintos elementos arquitectónicos registrados. De esta manera se buscó representar un 15% de las unidades sin perder de vista los distintos tipos presentes.

Resultados del Relevamiento Arquitectónico

Se han podido registrar 382 UA en la MAB ([Álvarez Larrain 2015](#): Apéndice 2, [Tabla 1](#)). En la [Figura 3](#) se puede observar que la distribución de las unidades en la Mesada no es homogénea; el sector este es el que presenta mayor densidad constructiva, con estructuras parcialmente enterradas o modificadas. Hacia el oeste el registro de la arquitectura es una tarea más sencilla, no observándose aquí la presencia de superposiciones de estructuras (veremos más adelante que la distribución tampoco es homogénea en función de las tipologías). A continuación, haremos un recorrido por los distintos tipos de unidades arquitectónicas en función de agrupaciones generales que nos permitirán afinar los tipos de uso que tuvo esta geoforma en tiempos pasados.

Recintos Habitacionales. Hemos considerado habitaciones a aquellas estructuras cerradas, con longitudes o diámetros inferiores a los 25 m. Del total, 103 UA presentan construcciones asignables a este tipo ([Álvarez Larrain 2015](#): Apéndice 2, Tabla 2). Estas unidades fueron clasificadas en función de: a) Cantidad de recintos adosados, pudiendo ser unidades simples o compuestas, y b) Tipo de planta de sus recintos: circulares/subcirculares o cuadrangulares/rectangulares. Se consideró también la combinación de ambos tipos

Tabla 1 Tipología de los recintos habitacionales ($n = 103$).

Tipología	% de la Muestra	Cantidad de UA	Total de Recintos	Longitudes Máximas	Observaciones
Unidad simple cuadrangular/rectangular	40	41	41	2–23 Mm	Al menos 20 recintos presentan muros dobles con relleno típicos del Tardío
Unidad simple circular/subcircular	19	20	20	3–7 m	Se registraron muros de distintos tipos, sólo cuatro recintos presentan muros dobles con relleno
Unidad compuesta de planta combinada	16	17	55	3–23 m	Se registraron 11 UA con muros dobles con relleno
Unidad compuesta cuadrangular/rectangular	13	13	32	4–24 m	Se registraron 8 UA con muros dobles con relleno
Unidad compuesta circular/subcircular	12	12	35	4–11 m	Los muros muestran variabilidad: simples, dobles sin relleno, dobles con relleno o indeterminados

de plantas en una misma unidad. Estos parámetros generaron 5 clases que pueden ser consultadas en la Tabla 1.

La modalidad arquitectónica de las plantas y los paramentos y la distribución espacial de estas cinco

clases de unidades (Figura 4) nos han permitido deslindar dos patrones habitacionales sobre la Mesada. Por un lado, el 29% de la muestra está conformada por unidades compuestas con plantas cuadrangulares/rectangulares y combinadas, patrones

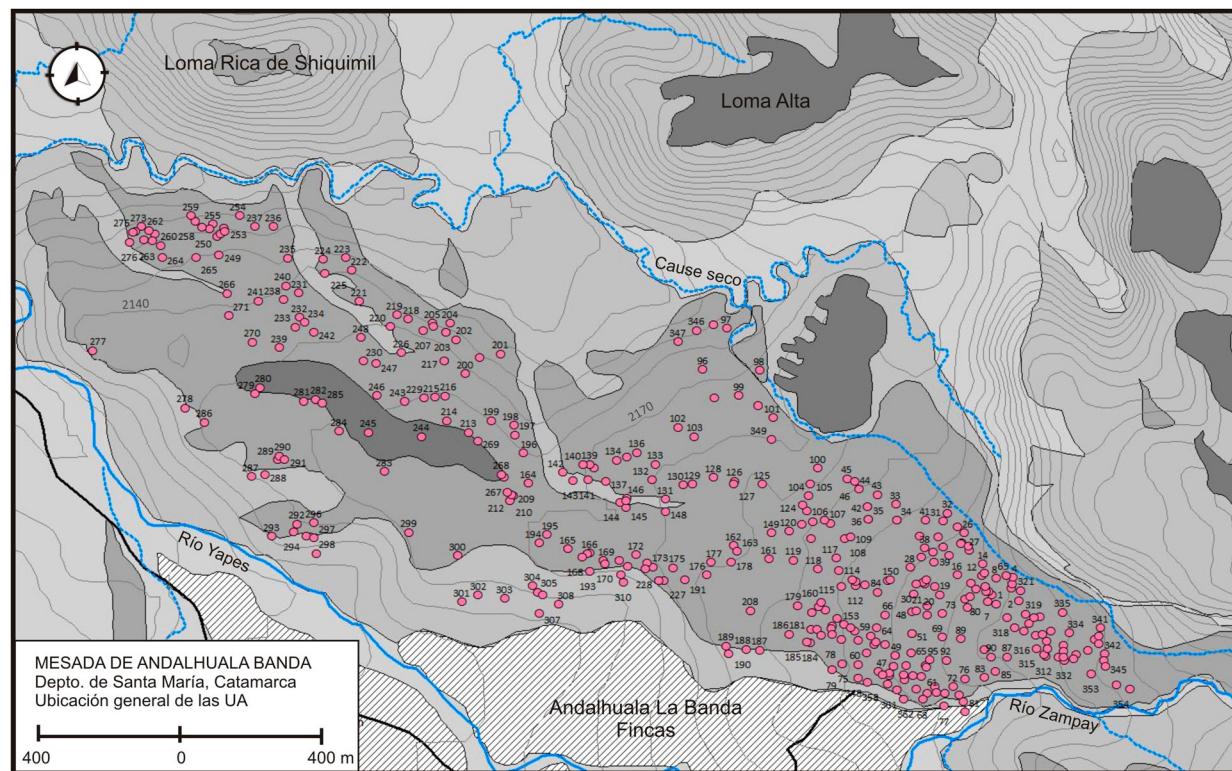


Figura 3. Mapa de localización de las Unidades Arquitectónicas de la MAB en función de su nomenclatura ($n = 382$).

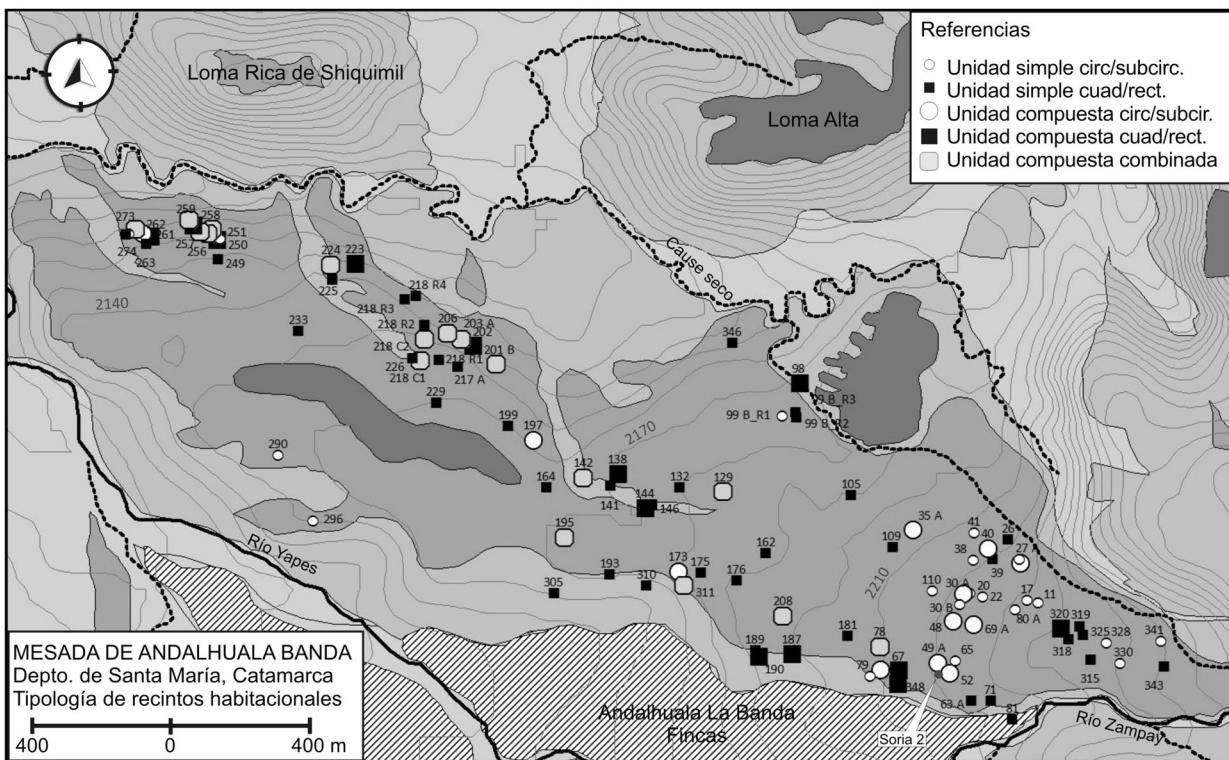


Figura 4. Mapa de distribución espacial de las UA con recintos habitacionales según la tipología de planta y el número de unidades asociadas ($n = 103$).

arquitectónicos asimilables al Tardío en Yocavil. De estos 30 casos, al menos 19 presentan muros dobles con relleno con anchos que varían entre 0,50 y 1 m, confirmando su asignación cronológica tardía. Cuando observamos la distribución espacial de estas unidades vemos que la principal concentración se localiza en el sector noroeste, justo frente a LRS. Por otro lado, el 12% de la muestra responde a unidades compuestas circulares o subcirculares, modalidad constructiva no usualmente empleada por las poblaciones tardías. La mayor concentración de estas unidades se da en el este de la Mesada, en las inmediaciones de Soria 2, y coincide asimismo con la mayor concentración de las unidades circulares simples.

Estructuras Circulares Pequeñas. Se registraron 79 UA con estructuras circulares que varían entre 1 y 3 m de diámetro interno y presentan muros

simples, dobles o indeterminados sin accesos (Álvarez Larrain 2015: Apéndice 2, Tabla 3). El 60% de las unidades presentan entre 2 y 2,5 m de diámetro. Pueden encontrarse adosadas o inscriptas en montículos y acumulaciones de piedras, asociadas a terrazas o, en su mayoría, solas. Estas estructuras pudieron ser silos o depósitos, tal como ha sido propuesto para estructuras semejantes en otros sitios tardíos del área (Raffino 2007; Rivolta 2005). Estas son las únicas estructuras que se distribuyen sobre toda la superficie de la Mesada, lo cual podría estar aprovechando las condiciones de menor humedad del oeste. No descartamos un posible uso como cámaras funerarias para 14 estructuras con diámetros menores a 1,5 m. La mayoría de ellas aparecen solas y algunas asociadas a rasgos singulares del paisaje como promontorios naturales (UA 103), montículos (UA 63), y megalitos (UA 42 y 88).

Recintos de Siembra. Grandes espacios pircados (9 UA) fueron considerados potenciales recintos de siembra (Álvarez Larrain 2015: 167–171). Dos modalidades arquitectónicas pudieron ser registradas. Por un lado, unidades emplazadas en el este del glacis (16 A, 42 A, 50, 95, y 334), se presentan como espacios pircados por líneas simples de piedras. Estos espacios suelen estar asociados a acumulaciones y montículos de piedras, pequeños recintos circulares y megalitos con oquedades de morteros. Es frecuente también el hallazgo de molinos dentro de los recintos. Por otro lado, unidades registradas en el noroeste (96 A, 97 A, 219, y 222) presentan muros dobles con relleno que pueden alcanzar anchos de hasta 1 m, paramentos de clara manufactura tardía. Uno de estos conjuntos (97 A) presenta por el este una serie de andenes curvos que siguen las cotas naturales de la pendiente y presentan subdivisiones transversales, único sector de la MAB donde fue registrada esta modalidad de arquitectura agrícola.²

Terrazas de Cultivo. Se han registrado 24 UA con construcciones tipo terrazas sobre la superficie y las laderas de la MAB (Figuras 5 y 6). Las terrazas de moderada inclinación sobre la superficie cortan la pendiente en sentido perpendicular a ésta, con escalones que oscilan entre 0,50 y 1 m de alto. Raramente se encuentran delimitadas en todos sus lados, observándose el muro de la parte frontal y algunos laterales. Los muros pueden ser simples, dobles o tipo acumulaciones longitudinales de piedras. Las terrazas presentes en las laderas se encuentran delimitadas por muros en tres de sus lados, estando su parte trasera conformada por el corte en talud realizado en el terreno. Las dimensiones de las terrazas suelen superar los 10 m de lado, con un máximo aproximado de 50 m, presentando las mayores longitudes en los frentes. Es usual encontrar adosados a sus muros recintos circulares de unos 2 m de diámetro y recintos cuadrangulares de 4 a 5 m de lado. La morfología de estas terrazas se corresponde con la registrada en distintos sitios del NOA (Albeck 2011; Orgáz y Ratto 2013), siendo consideradas estructuras de

producción agrícola y de contención y protección del terreno.

Campos de Líneas de Piedras Paralelas y Cruzadas. Se han registrado 24 UA que conforman campos de líneas simples de piedras ubicadas paralelamente a una equidistancia de 1 m en sectores de suave pendiente (Figura 7). Cinco estructuras presentan asimismo líneas transversales conformando pequeños espacios de un metro de lado. Estructuras semejantes fueron registradas en el valle; las mismas funcionarían como canales para el riego por escurreimiento superficial de los cultivos y fueron construidas con posterioridad, y en algunos casos por encima, de viviendas tempranas (Álvarez Larrain y Lanzelotti 2013).

Como se puede ver en la Figura 8, la distribución espacial de estos campos coincide con la distribución de los recintos y las terrazas de cultivo conformando tres áreas productivas. El área productiva 1 se ubica en el sector este, abarcando un área aproximada de 54 ha, siendo justamente el sector más complejo de ocupación y re-uso del espacio. El área productiva 2 se localiza en el centro-norte de la Mesada, con una extensión de 5,2 ha, correspondiendo al sector registrado por Caviglia en 1986. El área productiva 3, con una extensión de 22 ha, del cual carecíamos hasta el momento de información, se ubica en el noroeste de la Mesada frente a LRS, siendo el sector donde se pueden observar las estructuras productivas y habitacionales con clara arquitectura tardía.

Montículos y Acumulaciones Longitudinales de Piedras. Se han registrado 95 UA con montículos de piedras. Suelen estar conformados por un gran bloque pétreo en la base con una acumulación en forma cónica de piedras pequeñas de 5 a 6 m de diámetro y alturas cercanas a 2 m. Se pueden encontrar solos o en pequeños grupos, o adosados a recintos circulares pequeños. Estos montículos debieron ser el producto de la limpieza de los campos agrícolas (Albeck 2011), aunque no descartamos usos ceremoniales, por ejemplo a modo

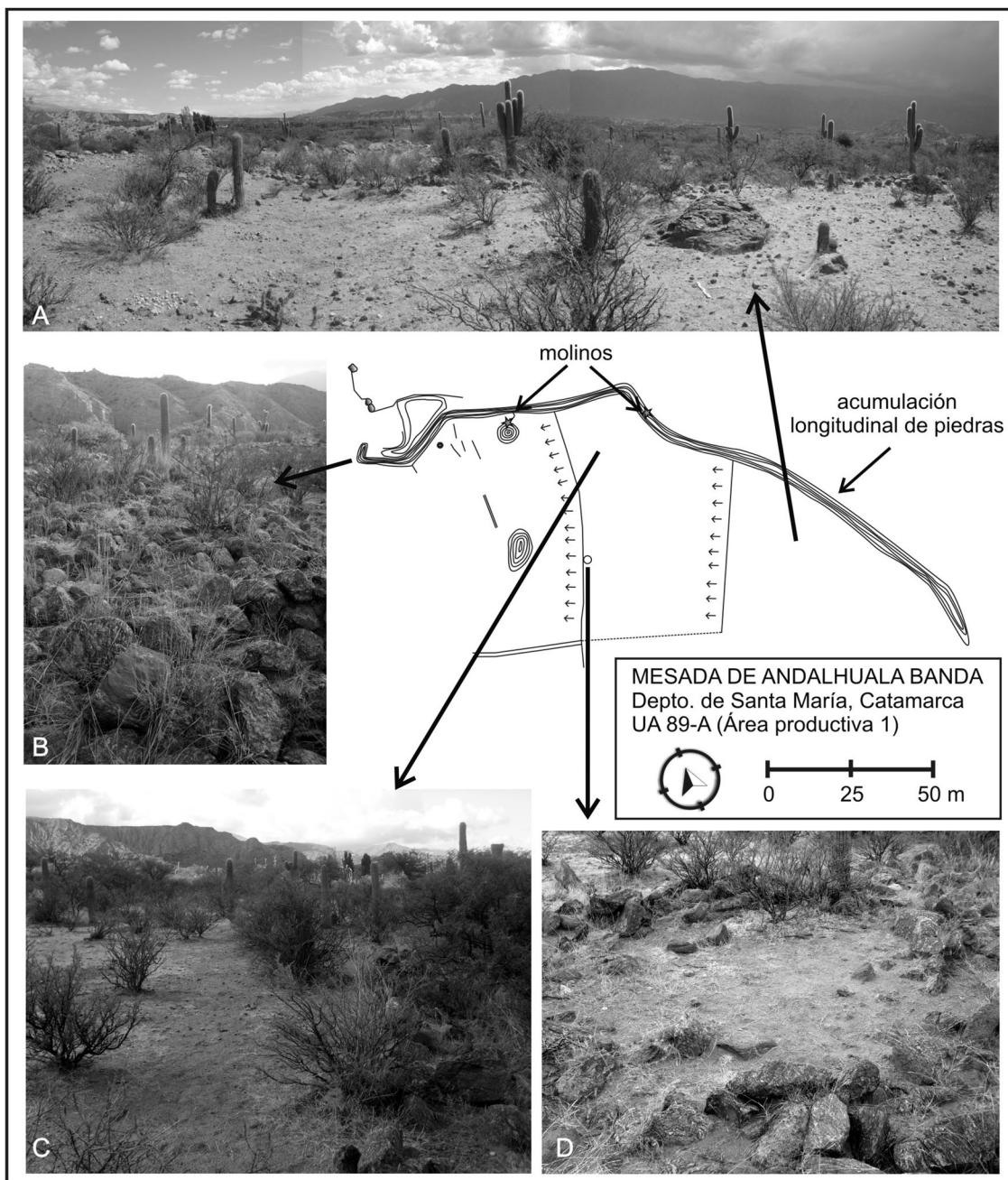


Figura 5. Terrazas en terrenos de moderada pendiente en el sector este de la MAB (a) Vista de la primera terraza, (b) Acumulación longitudinal de piedras que delimita las terrazas por el norte y el este, (c) Vista de la segunda terraza, (d) Vista del recinto circular inscripto en la segunda terraza.

de sepulcros, como fuera registrado en El Pichao en la Sierra del Cajón (Tartusi y Núñez Regueiro 1993).

Otras 29 UA presentan acumulaciones longitudinales de piedras que pueden alcanzar más de 1 m de

alto, varios metros de ancho y hasta 70 m de largo. Estas estructuras se asemejan a otras registradas en sitios tardíos del NOA (Albeck 2011; Korstanje et al. 2010; Tarragó 1980), teniendo también como

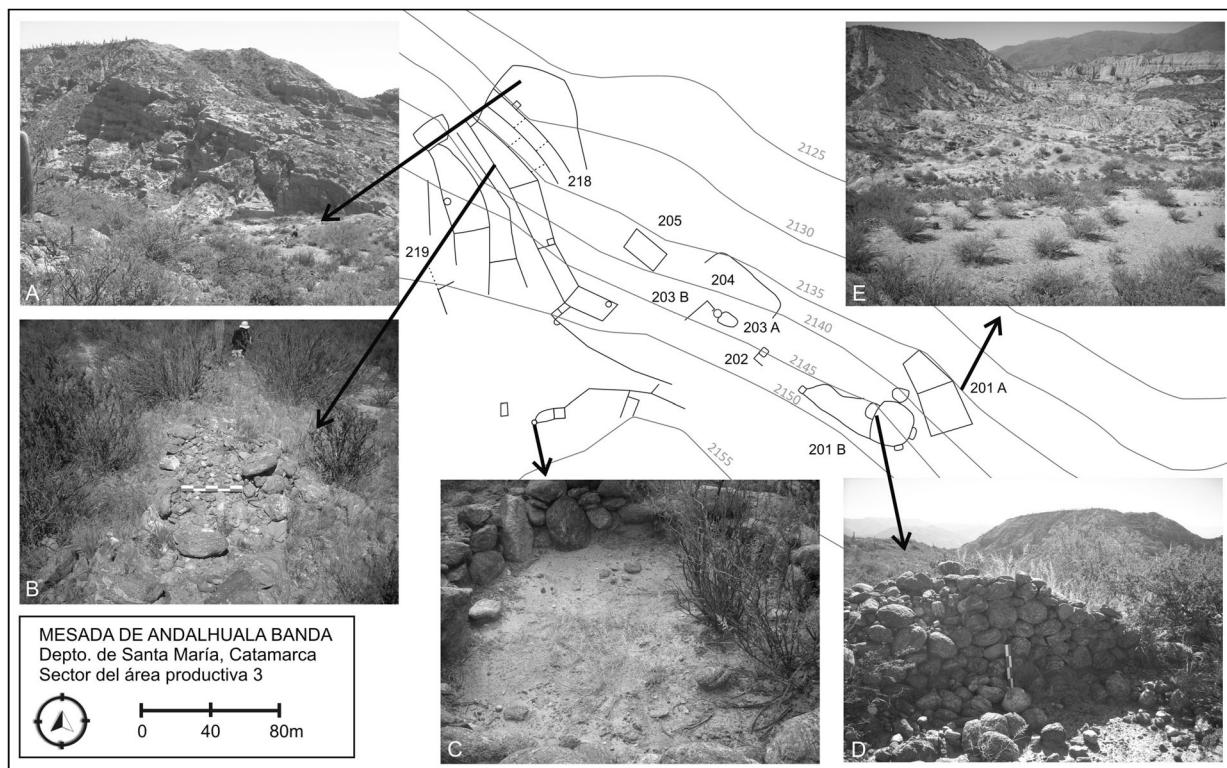


Figura 6. Terrazas en terrenos de pendiente pronunciada en el oeste de la MAB. (a) Vista del último nivel de terraza de la UA 218, de fondo LRS, (b) Ancho de muro doble de la UA 218, (c) Recinto circular, (d) Alto del muro doble del recinto mayor de la UA 201 B, (e) Vista hacia el este de una terraza de la UA 201 A.

función principal el depósito de piedras durante el despedre de los campos agrícolas. En la MAB, aparecen también como delimitadoras de grandes conjuntos arquitectónicos (16 A, 89 A, y 95), y de amplios

espacios nivelados y despejados que pudieron cumplir también funciones productivas. Asimismo, debido al ancho que presentan estas estructuras, es posible que hayan funcionado como vías de circulación entre los campos agrícolas.



Figura 7. Campos con líneas de piedras paralelas.

Artefactos de Molienda. Se han registrado 41 molinos (en mitades, enteros o fracturados), 7 morteros móviles, y 46 morteros fijos en megalitos (Álvarez Larrain 2015: Apéndice 2, Tabla 4). En la Figura 9 se puede observar que en su mayoría están en el este, distribución condicionada, en el caso de los morteros fijos, por la ubicación original de los megalitos. La mayoría de los molinos (artefactos móviles) tienen superficies internas cóncavas amplias y profundas. Del total, el 66% ($n = 27$), son mitades que aparecen formando parte de muros o descartadas sobre montículos y despedres. Artefactos de este tipo

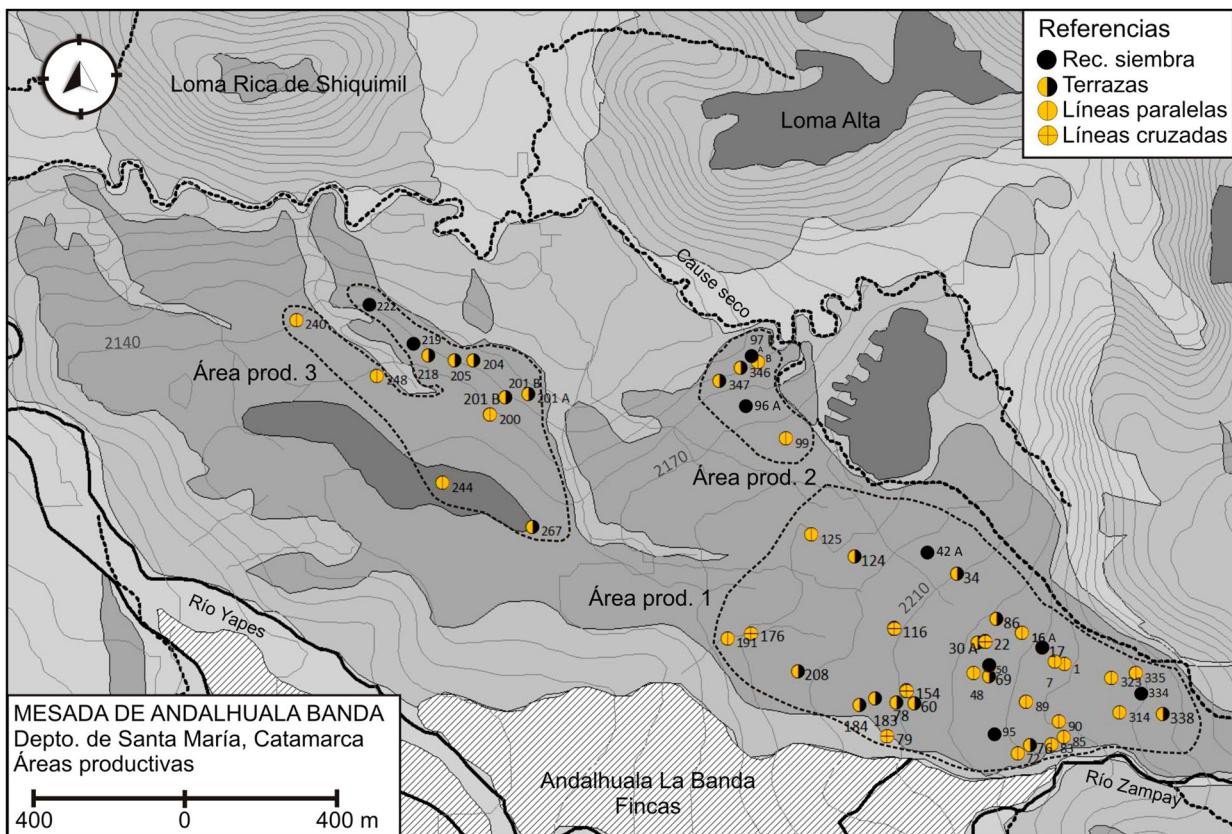


Figura 8. Mapa de distribución espacial de las áreas productivas de la MAB.

han sido empleados desde época temprana en el NOA para la producción de harinas a partir de la molienda por fricción de algarroba o maíz (Tarragó 1980: 36). De los morteros fijos en megalitos, el 37% de la muestra ($n = 17$) cuenta con una sola oquedad de molienda y el 31% ($n = 14$) con dos oquedades (Figura 10). Este tipo de estructuras han sido registradas en sitios de prolongada ocupación tardía e inca en el NOA (Bengtsson 1992; Giovannetti 2009; Palamarczuk 2011; Petrucci 2015; Sempé 1999), principalmente empleados para triturar y machacar granos. Cinco morteros fijos de la MAB presentan muros circundantes apoyados sobre los megalitos cuya función pudo ser la protección del espacio de molienda del viento, aunque también se ha propuesto un carácter ceremonial para este tipo de estructuras (Ambrosetti 1897).

Muros y Líneas Simples de Piedra. Los muros responden a todas aquellas construcciones lineales de varias hiladas de mampuestos pero corta longitud, siendo difícil poder asignarles una funcionalidad. Se han podido registrar 86 UA con presencia de muros. En los casos donde observamos muros de entre 2 y 5 m de extensión, generalmente de muro doble con relleno, pensamos que pueden corresponder a recintos deteriorados. En aquellos casos donde los muros, simples o dobles, se encuentran siguiendo cambios en las cotas de nivel de la Mesada o próximos a pendientes pensamos que pueden tratarse de relictos de terrazas o muros de contención. Se han registrado también 61 UA con líneas simples de piedras, de una sola hilada de mampuestos; su corta longitud dificulta asignarles una funcionalidad.

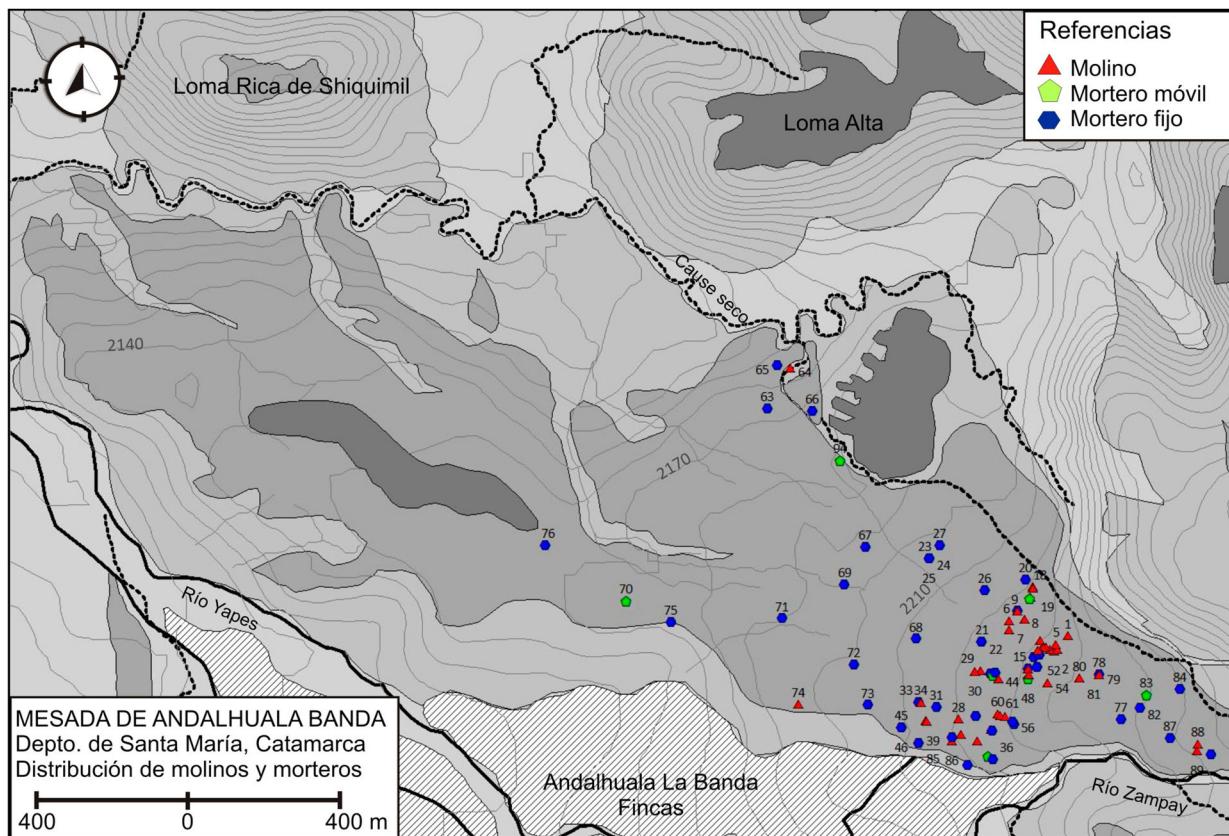


Figura 9. Mapa de distribución espacial de los molinos y morteros ($n = 94$).

Canales. Cuatro unidades fueron consideradas tramos de posibles canales de riego (76, 82, 90 B, 95) (Álvarez Larraín 2015: 186–188). Todas estas estructuras se encuentran emplazadas próximas al río Zampay y asociadas con estructuras agrícolas. Hemos registrado asimismo una acequia excavada en la tierra, con una ligera forma de V, que corre en sentido SE-NO cerca del flanco norte de la MAB. En tramos se puede observar como la acequia aparece enmarcada en pequeños cajones de piedras y a medida que avanza hacia el oeste, se ensancha hasta alcanzar 50 cm de ancho, presentando líneas de piedras a ambos lados.

Estudio del Material Cerámico de Superficie

Para el análisis macroscópico de los fragmentos cerámicos se tuvo en cuenta el estilo, entendido como un punto de convergencia entre aspectos

tecnológicos, morfológicos y de diseño (Hegmon 1992). Como referencia se tuvieron en cuenta los estilos tardíos conocidos para el valle de Yocavil y aledaños como San José, Loma Rica Bicolor y Santa María Tricolor de inicios del período (Arena 1975; Palamarczuk et al. 2014; Perrotta y Podestá 1978), Santa María Bicolor, Ordinario Peinado, Negro sobre Rojo, y Famabalasto Negro Grabado, de momentos avanzados (Marchegiani y Greco 2007; Marchegiani et al. 2009; Palamarczuk 2011), Quilmes, Famabalasto Negro sobre Rojo, Yocavil Polícromo, Inca Provincial e Inca Mixto (Calderari y Williams 1991; González 1977; Palamarczuk 2011) para momentos incaicos. Para la cerámica temprana del primer milenio D.C. se consideraron los estilos definidos para la región valliserrana sur (González y Cowgill 1975); así como los recientes estudios sobre la cerámica temprana local (Baigorria Di Scala 2009; Bugliani 2008; Spano 2011).

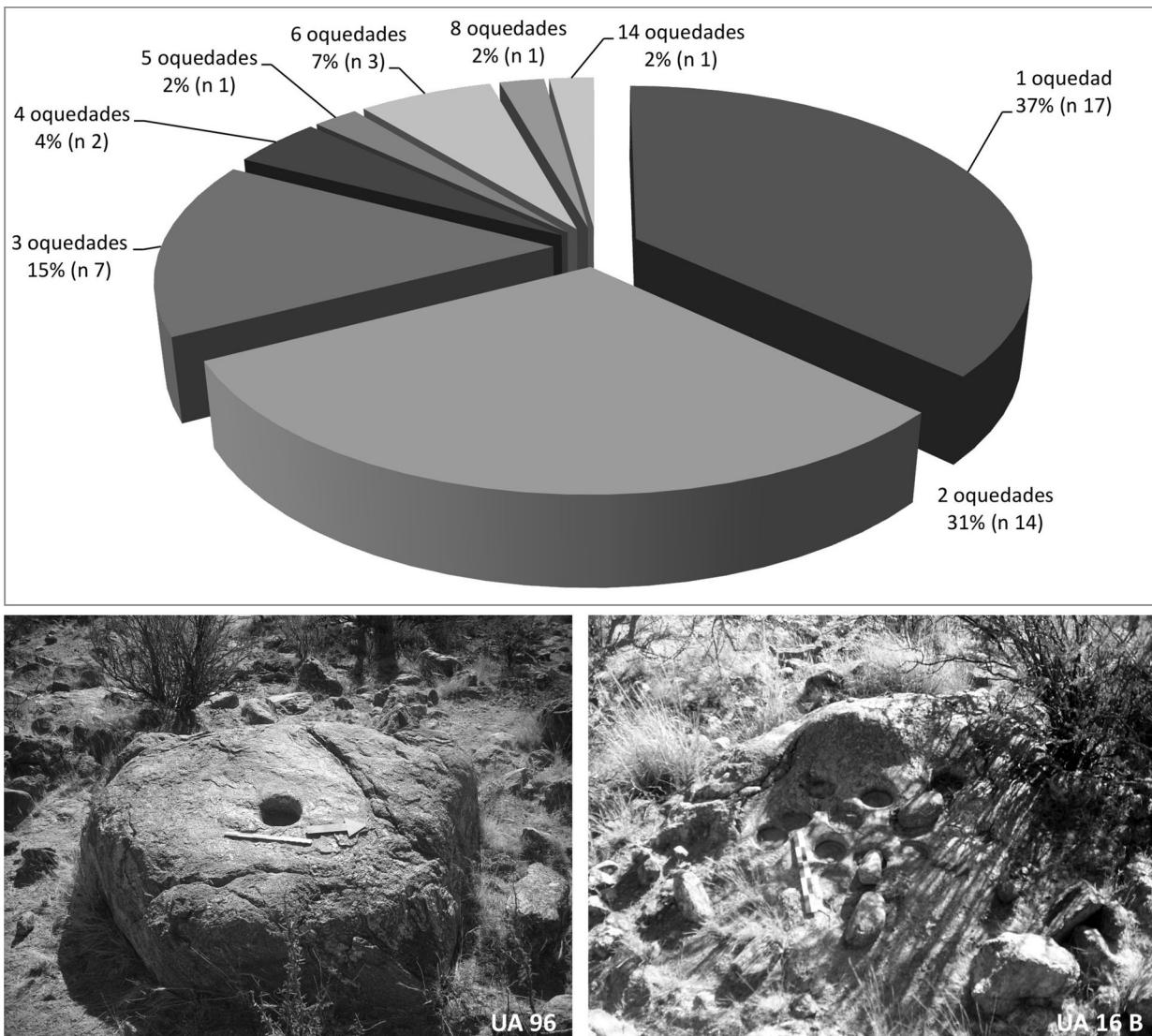


Figura 10. Porcentajes de megalitos según cantidad de oquedadas y ejemplos de morteros fijos (simple y múltiple).

El material cerámico de superficie comprendió 2256 fragmentos, de los cuales el 35% de la muestra ($n = 782$) fue considerada no propicia para el análisis estilístico por tener tamaños menores a los 2 cm. La cerámica del segundo milenio D.C. (estilos tardíos e Inca) corresponde al 27% de la muestra con 606 fragmentos. Por su parte la cerámica del primer milenio D.C. comprende el 20% de la muestra con 455 fragmentos. El 18% de la muestra ($n = 413$) fue considerada estilísticamente indeterminada.

Dentro de la cerámica del primer milenio D.C., predomina la Ordinaria ($n = 229$), seguida por Plomiza ($n = 135$), Guachipas ($n = 24$), Indeterminada ($n = 23$), Ante Pulido ($n = 17$), y otros estilos en menor proporción (Figura 11a).

El conjunto alfarero tardío presenta una gran cantidad de fragmentos Indeterminados ($n = 168$) y Ordinarios ($n = 167$). Dentro de la alfarería decorada predomina Santa María indeterminada ($n = 93$), Negro sobre Rojo ($n = 64$), Loma Rica Bicolor ($n = 25$), San José ($n = 24$), Santa María Tricolor ($n = 11$),

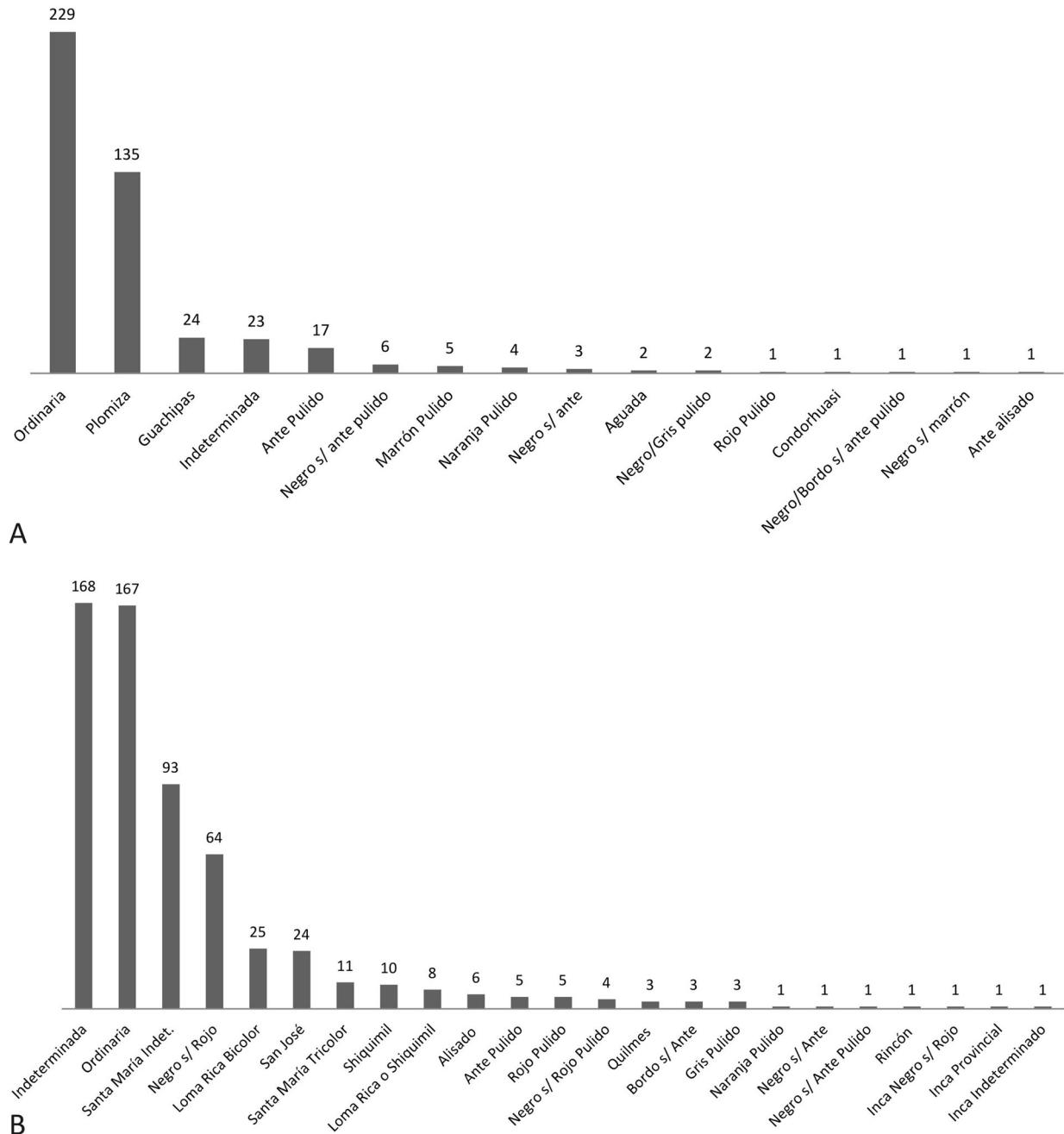


Figura 11. Cantidad de fragmentos cerámicos por estilos recuperados en la MAB. (a) Primer milenio D.C., (b) Segundo milenio D.C.

y Shiquimil ($n = 10$), entre otros. Sólo tres fragmentos fueron clasificados como estilos incaicos locales (Figura 11b).

Al considerar la distribución espacial de los estilos en la Mesada, la cerámica pre-tardía se encuentra circunscripta al este de la geoforma, siendo la UA 148 el

límite más occidental donde se ha registrado esta alfarería. En este sector oriental no pudimos hacer correlaciones entre los estilos cerámicos y los tipos de unidades arquitectónicas, recuperándose tanto cerámica temprana como tardía. En este sentido, la información que nos brinda la cerámica y la que nos

proporciona la arquitectura es análoga, indicando un reuso de este espacio. En contraposición, la cerámica tardía aparece distribuida a lo largo de toda la superficie de la MAB y en aquellas UA pasando la línea media de la Mesada hacia el oeste sólo se ha observado y recuperado cerámica tardía. Esto permite proponer que las áreas productivas 2 y 3, los pequeños núcleos de recintos próximos a LRS y las estructuras circulares pequeñas registradas en este sector son efectivamente el resultado de una ocupación tardía de la Mesada.

Sondeos y Fechados Radiocarbónicos

Se eligieron tres unidades arquitectónicas para la realización de sondeos exploratorios de 1 m² con el objetivo de ajustar la variable cronológica de uso de la Mesada a partir de información estratigráfica diagnóstica o apta para la realización de fechados radiocarbónicos. Estas unidades responden a distintas tipologías que podrían corresponder a usos en diferentes momentos de la ocupación de la MAB. Los resultados fueron satisfactorios y congruentes con la información observada en superficie.

UA 11—R1. Esta unidad, ubicada en el sector oriental 300 m al NO de Soria 2, está compuesta por un recinto semicircular de 4 × 7 m de planta interna con muros dobles sin relleno de grandes mampuestos, modalidad constructiva semejante a la registrada en Soria 2. Es posible que la unidad contara con un segundo recinto del cual sólo se conserva un muro adosado al R1. El principal hallazgo consistió en el entierro de un infante dentro de una olla ordinaria de pasta de cocción oxidante. La vasija presenta rasgos estilísticos que la emparentan con las piezas recuperadas en el piso de ocupación y en los entierros de Soria 2. En los distintos niveles de la excavación se recuperaron 285 fragmentos cerámicos, de los cuales 200 corresponden a cerámica temprana (principalmente Plomiza y Ordinaria). Los hallazgos líticos responden a medio molino y una mano de moler (semejantes a los implementos de molienda observados en superficie), un cuchillo de filo retocado, tres núcleos amorfos y 116 desechos de talla. Este material lítico se asemeja al estudiado en Soria 2 (Carbonelli 2011).

Para esta unidad obtuvimos tres fechados radiocarbónicos que confirman su cronología temprana.³ Un fechado por AMS de costillas del infante arrojó una edad de 1659 ± 46 a.P. (AA-99939). Un segundo fechado sobre el húmero derecho indicó una edad de 1575 ± 25 a.P. (YU-2287). Debido a que los resultados de ambas muestras pertenecen a un mismo individuo corresponde utilizar una fecha promediada, para ello empleamos el test de homogeneidad T de Ward y Wilson (1978) que muestra que los valores son estadísticamente indistinguibles, pudiendo promediar en 1594 ± 22 a.P., lo que da un rango de edad calibrada en 2σ con 95,4% de probabilidad de 432–575 D.C. Un tercer fechado se obtuvo de una muestra de carbones provenientes del nivel 7 del R1, interpretado como el posible piso de ocupación de la unidad, el cual arrojó una edad de 1675 ± 20 a.P. (YU-2136). El rango de edad calibrada con una probabilidad del 95,4% es de 366–517 D.C.

UA 96 A—R1. Esta unidad está ubicada en el área productiva 2, en el sector nor-central de la MAB (originalmente registrada por Caviglia). Consiste de dos grandes espacios pircados de 42 × 50 m (R3) y 36 × 47 m (R4), respectivamente, interpretados por González y Tarragó (2005) como una remodelación incaica tipo rectángulo perimetral compuesto (RPC) o *kancha*. El R3 presenta en su interior otros dos recintos de 13 × 9 m (R2) y 3 × 3 m (R1), contenidos uno dentro del otro. Sus muros son dobles con relleno, con una altura entre los 0,20 y 1 m y un ancho aproximado de 0,50 m, con abundante derrumbe. La cerámica de superficie respondía a estilos tardíos (Loma Rica Bicolor, San José, Santa María, Quilmes, y Ordinario peinado).

El sondeo fue realizado en el R1, en su cuadrante SE, adyacente al acceso. A una profundidad de 0,30 m, se pudo identificar un piso de ocupación compacto de color blanquecino con escasos hallazgos. En toda la excavación pudieron recuperarse sólo 6 fragmentos cerámicos (sólo uno pudo ser asignado a momentos tardíos), una mano de moler, 16 desechos de talla, y dos especímenes óseos (uno correspondiente a camélido). Una muestra de carbones dispersos proveniente del piso de ocupación arrojó una edad de 705 ± 20 AP (YU-2137), con un rango de edad

calibrada con una probabilidad del 95,4% de 1286–1387 D.C. Este dato reviste interés no sólo por que condice con la modalidad arquitectónica tardía registrada en superficie, sino también por su contemporaneidad con los fechados disponibles para LRS (Greco 2012).

UA 113. Esta unidad se observaba en superficie como un recinto circular de 2,60 m de diámetro interno, interpretada como un depósito. Su superficie interna se presentaba elevada respecto al exterior y el muro, de piedras entrecruzadas sin distinción de paños, variaba entre 0,50 y 1,50 m de ancho. En superficie se observaba cerámica tardía de estilos Santa María, Loma Rica Bicolor, y Ordinaria peinada, así como Ordinaria temprana. A 20 cm de profundidad respecto de la superficie interna, toda el área de la cuadrícula se vio ocupada por una roca. La excavación en área permitió exponer un megalito con 5 oquedades de mortero y 9 manos de moler. La excavación brindó además 170 fragmentos cerámicos tempranos y tardíos, dos núcleos, una *raclette* de andesita, 44 desechos de talla, 19 especímenes óseos, y un colgante metálico.

Dos fechados tardíos fueron obtenidos. Una muestra de carbón vegetal proveniente del sedimento de relleno de la unidad arrojó un fechado de 345 ± 20 AP (YU-2138) con un rango de edad calibrada en 2σ con 95,4% de probabilidad de 1500–1644 D.C. Una segunda muestra de carbón contenida en el relleno de una oquedad arrojó un fechado de 418 ± 38 AP (AA-99940), con un rango de edad calibrada en 1446–1627 D.C.

Reconstruyendo los Paisajes de la MAB

La Ocupación Aldeana del Primer Milenio D.C

El descubrimiento fortuito de Soria 2 y los posteriores trabajos sistemáticos allí emprendidos permitieron sostener que, por lo menos, desde inicios del primer milenio D.C. la MAB ya se encontraba habitada por poblaciones agropastoriles sedentarias.

Contábamos ahora con información a escala de un espacio residencial en el cual se llevaron a cabo múltiples actividades de la vida cotidiana. Más aún, el descubrimiento de entierros de infantes en vasijas ordinarias al interior de los muros y el análisis estratigráfico de la unidad señalaron que esta casa fue, luego de su abandono como espacio residencial, utilizada como espacio funerario por gente que compartía con los habitantes de la vivienda ciertas pautas culturales dadas las similitudes entre los recipientes cerámicos empleados en ambos contextos.

Aunque no era posible reconocer en superficie el patrón de asentamiento temprano, los nuevos trabajos de relevamiento de la arquitectura de superficie aquí presentados nos permitieron deslindar, al menos, 12 unidades arquitectónicas compuestas por recintos circulares y subcirculares, patrón asimilable al de las poblaciones tempranas del NOA. Estas unidades comparten con Soria 2 la modalidad arquitectónica de muros simples o dobles sin relleno, mampuestos grandes y una sola hilada de altura visible. Todas estas unidades se emplazan en el este de la MAB. De manera concordante con el dato arquitectónico, la cerámica temprana aparece circunscripta al este de la Mesada, conformando una superficie aproximada de 35 ha donde pudo extenderse el asentamiento temprano.

A partir de estos relevamientos de superficie elegimos la UA 11, un recinto semicircular, para la realización de un sondeo exploratorio que nos permitiera corroborar la extensión de la ocupación temprana más allá de los muros de Soria 2. La excavación permitió el hallazgo de un entierro de un infante en una vasija globular de tipo ordinario, semejante a las recuperadas en Soria 2. Los fechados realizados sobre el individuo inhumado confirmaron su cronología temprana. Asimismo, los restantes materiales cerámicos y líticos recuperados son coherentes con un uso doméstico de la unidad. El fechado obtenido del probable piso de ocupación de la vivienda también corresponde al período Temprano, siendo algo más antiguo que el entierro. El análisis detallado de la secuencia estratigráfica de la UA 11 (Álvarez Larrain et al. 2015) nos permite sostener que esta casa también fue, posterior a su desocupación residencial, empleada como espacio para el ritual fúnebre.

Las evidencias, si bien preliminares, apuntan a un sistema de asentamiento aldeano donde las unidades domésticas se dispersan en terrenos propicios para la actividad agropastoril. En este sentido, la ocupación temprana en la MAB es asimilable a otros asentamientos en áreas cercanas como La Bolsa 1, Bajo Los Cardones y Loma Alta (Gazi 2012; Pastor y Rivero 2004; Scattolin 1990), instalados en mesadas de pendiente moderada, buenos suelos, insolación para los cultivos y accesibilidad al agua de riego. Se trataría de comunidades pequeñas, con un bajo nivel de diferenciación social, que se repiten en un paisaje social que carece de marcados contrastes, donde cabe suponer que las relaciones interpersonales y la apropiación de recursos se encontraban reguladas por los derechos y obligaciones inherentes a los vínculos de parentesco (Berberián 1988; Núñez Regueiro 1978).

Respecto a los paisajes agrarios de las comunidades tempranas, éstos han sido poco estudiados, en parte debido a la dificultad que implica poder acceder a los mismos en lugares con profundas historias de ocupación. Estudios recientes (Díaz 2013; Franco y Berberián 2011; Korstanje 2011) sin embargo, han mostrado la presencia de elaborados sistemas construidos y mantenidos a nivel de las unidades domésticas tempranas. Como plantea Tarragó (1980: 44) para Las Pailas en el valle Calchaquí, la actividad agrícola practicada por los grupos tempranos debió iniciar la importante tarea de despedregado y nivelación de los terrenos, que luego llegaría a constituir los sistemas productivos del período Tardío. En este sentido debemos resaltar que los paisajes agrarios observados en la MAB pudieron tener un origen temprano difícil de dilucidar producto de la reocupación del espacio durante un período tan prolongado. Específicamente, los recintos de siembra y las terrazas registrados en el este creemos que pudieron ser parte del paisaje temprano.

La Instalación Productiva del Segundo Milenio D.C

Al considerar el registro arquitectónico tardío de la MAB, vemos que presenta un carácter distinto a la ocupación precedente, con unidades que reflejan

actividades que pueden ser comprendidas dentro del ciclo productivo agrícola. Pudimos identificar tres áreas que incluyen distintos tipos de espacios de cultivo (recintos, terrazas, andenes y campos de líneas paralelas y cruzadas); la suma de sus áreas da un total aproximado de 80 ha. Se pudo registrar asimismo una alta presencia de montículos y acumulaciones longitudinales de piedras que, como dijimos, debieron ser el resultado de la limpieza de la cobertura detrítica del terreno para facilitar el cultivo, e identificar tramos del sistema de regadío, el cuál debió aprovechar el caudal permanente del río Zampay. Al mismo tiempo, el alto número de implementos de molienda nos indica que una buena parte del procesamiento de alimentos fue realizado *in situ*. Sólo si consideramos los 46 morteros fijos en megalitos, estos comprenden 119 oquedades (superficies) de molienda, un número importante si lo comparamos, por ejemplo, con el centro poblado de Rincón Chico 1, donde se registraron 19 morteros con 65 superficies de molienda (Petrucci 2015). A estos habría que sumarles los molinos y morteros móviles registrados en superficie que pudieron ser usados desde épocas remotas y aquellos que pudieran estar enterrados. Como mencionamos, la mayoría de los morteros fijos en la MAB se encuentran en espacios abiertos que pudieron ser de uso comunal. Su independencia espacial respecto a unidades de vivienda podría indicar un acceso no restringido a los mismos y una organización grupal de la molienda como ha sido propuesto para Rincón Chico (Petrucci 2015). Como propone Raffino (2007), aquí pudo llevarse a cabo una primera trituración del alimento que luego sería repartido a las familias para una molienda final en la casa; se han podido registrar morteros y molinos en recintos habitacionales de LRS. Por último, las estructuras circulares pequeñas pudieron ser depósitos para el almacenamiento de los alimentos producidos en la Mesada. De manera similar, su independencia estructural respecto de ámbitos domésticos nos lleva a pensar que pudo tratarse de una práctica de almacenamiento supra-doméstica. Para el valle de Yocavil en su porción septentrional, Rivolta (2005) ha registrado estructuras semejantes dispersas entre andenes de cultivo, con

cerámica santamariana asociada. El autor propone que estas estructuras serían depósitos emplazados en una instalación productiva asociada al poblado conglomerado Los Cardones. Para el caso de las 14 estructuras propuestas como sepulcros, es interesante que distintos autores (Orgáz y Ratto 2013; Prieto et al. 2012) han registrado en sitios tardíos del NOA la presencia de tumbas entre terrazas o cuadros de cultivos, resaltando la fuerte integración entre las prácticas agrícolas y las funerarias.

La alfarería de superficie asociada a estas estructuras productivas responde a estilos alfareros tardíos (Santa María, Loma Rica Bicolor, San José, Shiquimil, entre otros), permitiéndonos sostener que la mayor parte de las mismas fueron el resultado de una ocupación durante el segundo milenio D.C. Los fechados radiocarbónicos obtenidos en dos estructuras consideradas tardías han resultado congruentes con el dato arquitectónico y cerámico. El fechado de la UA 96 A indica un rango de ocupación entre fines del siglo XIII y el XIV D.C., como dijimos, contemporáneo a los fechados disponibles para LRS. Por su parte, los fechados obtenidos del sedimento que tapaba el mortero múltiple (UA 113) estarían indicando que el bloque pétreo estuvo expuesto al menos hasta mediados del siglo XV, indicando un fecha *post quem* para el uso de las oquedades de molienda, siendo su colmatación de momentos en los que Yocavil ya formaba parte del territorio del incanato.

Podemos sostener entonces que durante el Período Tardío la MAB funcionó como una instalación productiva dentro del sistema de asentamiento regional. De manera análoga a la interpretación que se propusiera para el bajo de Rincón Chico (Tarragó et al. 1998–1999: 410–411), el sector de la población instalada en la MAB pudo tener a su cargo la producción de bienes de subsistencia en una escala superior a las necesidades de las unidades domésticas. En este sentido, al menos 111 recintos comprendidos en 54 unidades habitacionales pueden ser asignados con seguridad al Período Tardío por su morfología de planta y muros dobles con relleno. Estas unidades habitacionales pudieron ser el hogar de las personas dedicadas a cultivar los campos, procesar los alimentos y cuidar de los

depósitos. Entra aquí a jugar la asociación espacial y temporal entre la ocupación de la MAB y LRS. Como desarrollamos arriba, los poblados estratégicos como LRS, instalados en cerros con laderas escarpadas, se tendrían que haber articulado necesariamente con áreas productivas en superficies bajas con disponibilidad de tierras y agua para regadío. Ahora estamos en condiciones de afirmar que la MAB cumplió con estos propósitos. Los alimentos allí producidos debieron abastecer no sólo al sector poblacional instalado en la MAB, sino también a los habitantes que residían en el poblado alto. Además de la co-presencia de los mismos estilos arquitectónicos y cerámicos tardíos, los fechados disponibles para ambos sitios nos permiten plantear cierto rango de contemporaneidad entre ambos asentamientos.

Respecto a las evidencias de la ocupación incaica en la MAB, éstas son llamativamente escasas por el momento: la estructura 96 A, considerada como una remodelación arquitectónica tipo RPC sobre la base de recintos tardíos, y unos pocos fragmentos cerámicos. No descartemos sin embargo, como ocurrió en otros sitios del NOA, que la administración incaica hiciera uso de este espacio productivo, lo cual deberá ser abordado en futuras investigaciones.

Comentarios Finales

El valle de Yocavil ha sido durante mucho tiempo conocido por sus ocupaciones tardías de filiación santamariana. La magnitud de estas ocupaciones en términos de extensión espacial, tamaño de las construcciones y cultura material asociada, dificultaron el estudio de las sociedades tempranas, más acotadas espacialmente y con una lógica del habitar diferente. La MAB resultó ser un lugar paradigmático de esta problemática.

Esto nos lleva a reflexionar sobre cómo pudo ser la relación en términos culturales entre las poblaciones tempranas y las tardías, éstas últimas conocidas como Calchaquíes o Diaguitas por las crónicas españolas y de las cuales contamos con más información arqueológica y documental. Las plantas

constructivas de Soria 2, la UA 11 y el resto de las unidades consideradas tempranas nos indican que una buena parte de los mampuestos pertenecientes a sus muros pudo ser removida cuando el lugar se acondicionó para las prácticas agrícolas posteriores. Lo mismo parece indicar la alta frecuencia de molinos fracturados, reutilizados como mampuestos en terrazas y depósitos. Esto nos habilita a pensar que la gente que reconfiguró el paisaje de la Mesada en tiempos tardíos, no sólo pudo tener una lógica del habitar diferente, sino también pudo no reconocer el lugar como espacio de sus antepasados.

Como plantea Halbwachs (2004 [1968]), la memoria colectiva es una construcción desde y para el presente sobre la base de recuerdos pasados, individuales y colectivos. Por esto mismo, es siempre una construcción dinámica, compleja e intencional. Conmemorar el pasado (elección, olvido, reconstrucción, e incluso invención de recuerdos), siempre tiene lugar en contextos contingentes donde el poder está en juego, lo cual implica que ese pasado es rememorado desde el presente en función de ciertos intereses (Abercrombie 1998). Así, la memoria social es una representación del pasado disputada, aceptada y compartida por una colectividad, un marco de referencia para entender el pasado y construir las percepciones, experiencias y acciones futuras. El carácter compartido de este conocimiento permite a las personas dentro de un mismo espacio social tener lecturas inteligibles y consensuadas de la realidad, proporcionándoles un sentido de afinidad que las lleva a reconocerse como de una misma condición. Al mismo tiempo, como propone Nielsen (2010), la interdependencia entre la memoria, la práctica y el poder implica que cambios políticos significativos estarán acompañados por modificaciones de la memoria colectiva, que pueden ir desde resignificaciones sutiles, hasta la completa erradicación del pasado y sus referentes materiales.

La memoria social se transmite por el lenguaje, la práctica corporal y la materialidad. En sociedades sin escritura, como es el caso de las sociedades andinas, la memoria colectiva se encuentra corporizada y actuada, de aquí la importancia conjunta de la cultura material y el ritual (Abercrombie 1998:

13). De esta manera, la memoria colectiva se inscribe en el paisaje a partir de los espacios construidos o demarcados, los objetos y las prácticas asociadas a los mismos. Llegamos así al punto que aquí nos interesa: la materialidad (entendida como la relación recíproca entre la materia y los actores sociales) de la MAB, y sus transformaciones a lo largo del tiempo, en relación al papel jugado por ella en la memoria de las comunidades que habitaron este lugar. Dado que la cultura material juega un rol central en la conformación y la reproducción de la memoria colectiva, el desconocimiento, alteración o destrucción deliberada de las construcciones tempranas por parte de las comunidades tardías pudo resultar en una pérdida del vínculo con el pasado que este lugar representaba. Es factible que los cambios acontecidos en tiempos tardíos, con la conformación e integración de entidades políticas más jerarquizadas, haya implicado la alteración o el simple desinterés por la materialidad temprana. La “transición” entre los grupos que habitaron este espacio en época temprana y los grupos tardíos parece implicar un proceso de ruptura en términos de la memoria colectiva y los lazos simbólicos con los espacios y lugares previamente habitados, aunque no necesariamente el abandono físico de este espacio. En este sentido, la presencia en la MAB de alfarería Guachipas, un estilo Aguada local, y de alfarerías del “universo San José” (Palamarczuk et al. 2014), de inicios del Período Tardío, son datos a favor de que la ocupación entre el primer y el segundo milenio D.C. pudo ser continua, una problemática que deberá ser abordada en el futuro a partir de nuevas excavaciones en la MAB.

Esperamos que el trabajo haya constituido no sólo un aporte desde el punto de vista de la presentación de información inédita de un área relevante dentro del NOA, sino que también haya permitido pensar, a partir de un caso concreto, sobre la dificultad de estudiar sitios con importante reocupación del espacio. En síntesis, la MAB nos está presentando un gran desafío de investigación pero, al mismo tiempo, nos está permitiendo reconstruir una secuencia histórica singular de larga duración.

Agradecimientos

Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral en el marco del Proyecto Arqueológico Yocavil dirigido por la Dra. Myriam N. Tarragó. La investigación contó con el apoyo económico de dos becas doctorales (BECA PG T I 08 y BECA PG T II 11) otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Agradezco a la familia Soria de Andalhuala Banda por su hospitalidad y a todos los miembros del proyecto que han participado en el relevamiento y análisis de la materialidad registrada en la MAB. Deseo agradecer también a los dos evaluadores anónimos que hicieron importantes sugerencias para mejorar el manuscrito.

Notas

- 1 En trabajos previos hemos denominado a este sitio como Terraza de Andalhuala Banda por su geomorfología (Álvarez Larrain 2015; Álvarez Larrain y Lanzelotti 2013) sin embargo consideramos apropiado utilizar de ahora en adelante el término “Mesada”, el cual los lugareños emplean para referirse a estas formaciones.
- 2 Siguiendo a Raffino (1975), definimos el andén como una parcela de tierra muy estrecha, alargada, en sentido transversal a la pendiente y que se emplaza en pendientes pronunciadas.
- 3 Todos los fechados fueron calibrados con la curva del Hemisferio sur ShCal 13 (Hogg et al. 2013) y analizados estadísticamente utilizando el programa OxCal v4.2 (Bronk Ramsey 2009).

Referencias Citadas

- Abercrombie, Thomas
1998 *Pathways of memory and power. Ethnography and history among an Andean people*. The University of Wisconsin Press, Madison.
- Albeck, María E.
2011 Estudios de agricultura prehispánica en Casabindo (1980–1993). En *Arqueología de la agricultura. Casos de estudio en la región andina argentina*, editado por Alejandra Korstanje and Marcos Quesada, pp. 12–47. Ediciones Magna, Tucumán.
- Álvarez Larrain, Alina
2015 *Habitar una región. Espacialidad arquitectónica y construcción de paisajes en Andalhuala, Valle de Yocavil (Catamarca, Argentina)*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Álvarez Larrain, Alina, and Sonia Lanzelotti
2013 Habitar y cultivar en el este del valle de Yocavil. En *La espacialidad en arqueología. Enfoques, métodos y aplicaciones*, editado por Inés Gordillo and José M. Vaquer, pp. 151–190. Editorial Abya-Yala, Quito.
- Álvarez Larrain, Alina, Romina Spano, and M. Solange Grimoldi
2015 Soria 3. Nuevas evidencias de la ocupación aldeana temprana en Yocavil, Noroeste argentino. Manuscrito. Proyecto Arqueológico Yocavil, Museo Etnográfico “J.B. Ambrosetti.”
- Ambrosetti, J.B.
1897 La antigua Ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18: 33–70.
- Arena, María D.
1975 Arqueología de Campo de Fraile y aledaños (Valle del Cajón, Dto. Santa María, Catamarca). *Actas y Trabajos I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 43–96.
- Arkush, Elizabeth, and Charles Stanish
2005 Interpreting conflict in the ancient Andes. Implications for the archaeology of warfare. *Current Anthropology* 46(1): 3–28.
- Arocena, María L., and Blanca Carnevali
1960 Andalhuala. En *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María. Publicación 4*, pp. 53–63. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Baigorria Di Scala, Jennifer
2009 *El sitio Formativo Soria 2: estudio tecno-morfológico del conjunto cerámico ordinario*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bengtsson, Lisbet
1992 *Architectural remains as archaeology. Ideas and attempts in a sub-andean context*. Göteborg University, Gotemburgo.
- Bennett, Wendell, Everett Breiler, and Frank Sommer
1948 *Northwest Argentine archaeology*. Yale University Publications in Anthropology 38, New Haven.
- Berberián, Eduardo (editor)
1988 *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el valle de Tafí*. Editorial Comechingonia, Córdoba.

- Bronk Ramsey, Christopher
 2009 Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51(1): 337–360.
- Bugliani, Fabiana
 2008 *Consumo y representación en el Formativo del sur de los Valles Calchaquíes (Noroeste argentino): los conjuntos cerámicos de las aldeas del primer milenio A.D.* BAR International Series, S1174, Archaeopress, Oxford.
- Cabrera, Ángel L.
 1976 Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería, Tomo II*, editado por Walter F. Kugler, pp. 1–85. Acme, Buenos Aires.
- Calderari, Malena, and Verónica Williams
 1991 Reevaluación de los estilos cerámicos incaicos del Noroeste argentino. *Comechingonia* 9(2): 73–96.
- Carbonelli, Juan P.
 2011 “Motivos porque y para” en la tecnología lítica de un sitio formativo en el Valle de Yocavil, provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología* 12(1): 31–45.
- D’Altroy, Terence, Verónica Williams, and Ana M. Lorandi
 2007 The Inkas in the southlands. En *Variations in the expression of Inka power*, editado por Richard Burger, Craig Morris, and Ramiro Matos, pp. 85–133. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Díaz, Alejandro
 2013 Aguas ausentes e historias hendiditas. Tecnología de riego y organización social del trabajo agrícola en el primer milenio A.D. (Laguna Blanca, Catamarca, Argentina). En *La espacialidad en arqueología. Enfoques, métodos y aplicación*, editado por Inés Gordillo and José M. Vaquer, pp. 101–150. Abya Yala, Quito.
- Franco Salvi, Valeria, and Eduardo Berberián
 2011 Prácticas agrícolas de sociedades campesinas en el Valle de Tafí (100 a.C.–900 d.C.). *Revista de Antropología* 24(2º semestre): 119–145.
- Gazi, Verónica
 2012 Prácticas cotidianas y reproducción social. Un estudio de los ámbitos residenciales del primer milenio D.C. en el Valle de Tafí. *Comechingonia Virtual* 6(1): 134–151.
- Giovannetti, Marco
 2009 *Articulación entre el sistema agrícola redes de irrigación y área de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Prov. de Catamarca)*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- González, Alberto R.
 1954 Las ruinas de Loma Rica y alrededores. *Publicaciones Técnicas de Natura* 5(1): 75–90.
- 1977 *Arte Precolombino de la Argentina*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- González, Alberto R., and George Cowgill
 1975 Cronología arqueológica del Valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 383–404.
- González, Alberto R., and Víctor Núñez Regueiro
 1960 Preliminary report on archaeological research in Tafí del Valle, N.W. Argentine. *Akten der 34 Internationalen Amerikanisten Kongres*: 485–496.
- González, Luis, and Myriam Tarragó
 2004 Dominación, resistencia y tecnología: la ocupación incaica en el Noroeste argentino. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36(2): 393–406.
- 2005 Vientos del sur. El valle de Yocavil (Noroeste Argentino) bajo la dominación incaica. *Estudios Atacameños* 29: 67–95.
- Greco, Catriel
 2012 *Integración de datos arqueológicos, radiocarbónicos y geofísicos para la construcción de una cronología de Yocavil y alrededores*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Halbwachs, Maurice
 2004 [1968] *La memoria colectiva*. Prensas universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- Hegmon, Michelle
 1992 Archaeological research on style. *Annual Review of Anthropology* 21: 517–536.
- Hogg, Alan, Quan Hua, Paul Blackwell, Mu Niu, Caitlin Buck, Thomas Guilderson, Timothy Heaton, Jonathan Palmer, Paula Reimer, Ron Reimer, Christian Turney, and Susan Zimmerman
 2013 SHCal 13 southern hemisphere calibration, 0–50,000 years cal B.P. *Radiocarbon* 55(4): 1889–1903.
- Korstanje, Alejandra
 2011 Producción y consumo agrícola en el Valle del Bolsón (1991–2005). En *Arqueología de la agricultura: casos de estudio en la región andina argentina*, editado por Alejandra Korstanje and Marcos Quesada, pp. 48–75. Ediciones Magna, San Miguel de Tucumán.

- Korstanje, Alejandra, Patricia Cuenya, and Verónica Williams
- 2010 Taming the control of chronology in ancient agricultural structures in the Calchaqui Valley, Argentina. Non-traditional data sets. *Journal of Archaeological Science* 37(2): 343–349.
- Maldonado, Mario, Álvaro Cordomí, Liliana Neder, and María M. Sampietro Vattuone
- 2012 Tiempo y espacio: el sitio “Talapazo” (Valle de Yocavil, Provincia de Tucumán). *La Zaranda de Ideas* 8(2): 101–117.
- Marchegiani, Marina, and Catriel Greco
- 2007 Tecnología, estilo y cronología de la cerámica ordinaria de Rincón Chico, Valle de Yocavil, Catamarca. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* II: 201–206.
- Marchegiani, Marina, Valeria Palamarczuk, and Alejandra Reynoso
- 2009 Las urnas negro sobre rojo tardías de Yocavil. Reflexiones en torno al estilo. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(1): 69–98.
- Márquez Miranda, Fernando, and Eduardo M. Ciglano
- 1957 Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana. *Notas del Museo de La Plata* 19(68): 1–27.
- Nielsen, Axel
- 2001 Evolución social en Quebrada de Humahuaca (A.D. 700–1536). En *Historia Argentina Prehispánica I*, editado por Eduardo Berberián and Axel Nielsen, pp. 171–264. Editorial Brujas, Córdoba.
- 2009 Ancestors at war. Meaningful conflict and social process in the south Andes. En *Warfare in cultural context. Practice, agency, and the archaeology of violence*, editado por Axel Nielsen and Williams Walker, pp. 218–242. University of Arizona Press, Tucson.
- 2010 Las chullpas son ancestros: paisaje y memoria en el altiplano sur andino (Potosí, Bolivia). En *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*, editado por María E. Albeck, María C. Scattolin, and Alejandra Korstanje, pp. 329–349. FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Núñez Regueiro, Víctor
- 1978 Considerations on the periodizations of northwest Argentina. En *Advances in Andean archaeology*, editado por David Browman, pp. 453–484. Mouton, París.
- Orgáz, Martín, and Norma Ratto
- 2013 Memoria y apropiación en paisajes agrícolas. En *La espacialidad en arqueología. Enfoques, métodos y aplicación*, editado por Inés Gordillo and José M. Vaquer, pp. 191–226. Abya Yala, Quito.
- Palamarczuk, Valeria
- 2011 Un estilo y su época. El caso de la cerámica Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino. *BAR International Series* 2243, Archaeopress, Oxford.
- Palamarczuk, Valeria, Alina Álvarez Larrain, and María S. Grimoldi
- 2014 La alfarería de inicios del segundo milenio en Yocavil. El problema “San José” y las tipologías cerámicas. *Revista Arqueología* XX(Dossier): 107–134.
- Palamarczuk, Valeria, Romina Spano, Daniel Magnífico, Florencia Weber, Soledad López, and Mariano Manasiewicz
- 2007 Soria 2. Apuntes sobre un sitio temprano en el valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 8: 121–134.
- Pastor, Sebastián, and Diego E. Rivero
- 2004 Nuevas evidencias entorno a la ocupación agroalfarera temprana del valle de Yocavil. En *Mosaico. Trabajos en Antropología social y Arqueología*, editado por M. Carballido Calatayud, pp. 189–199. Fundación de Historia Natural “Félix de Azara”, Buenos Aires.
- Pérez Gollán, José
- 2000 El jaguar en llamas (la religión en el antiguo Noroeste argentino). En *Nueva historia argentina: los pueblos originarios y la Conquista I*, editado por Myriam Tarragó, pp. 229–256. Sudamericana, Buenos Aires.
- Perrotta, Elena, and Clara Podestá
- 1978 Contribution to the San Jose and Santa María cultures, northwest Argentina. En *Advances in Andean archaeology*, editado por David Browman, pp. 525–551. Mouton, París.
- Petrucci, Natalia
- 2015 Organización espacial de la molienda en el sitio arqueológico Rincón Chico 1 (Catamarca, Argentina). *Revista del Museo de Antropología*. En prensa.
- Prieto, María E., Yamila Besa, Gimena Alé Marinangeli, Eduardo Riegler, and María C. Pérez
- 2012 Los campos agrícolas de Las Pailas (Cachi, Salta). *La Zaranda de Ideas* 8(2): 137–149.
- Raffino, Rodolfo
- 1975 Potencial ecológico y modelos económicos en el N.O. Argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IX: 21–45.

- 2007 *Poblaciones indígenas en Argentina*. Editorial TEA, Buenos Aires.
- Rivolta, Gustavo
2005 Nuevos avances en las prospecciones arqueológicas en la quebrada de Los Cardones. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 29: 81–94.
- Ruiz Huidobro, Osvaldo
1972 *Descripción geológica de la hoja 11e, Santa María*. Boletín N° 134. Ministerio de Industria y Minería, Servicio Nacional Minero Geológico, Buenos Aires.
- Scattolin, María C.
1990 Dos asentamientos formativos al pie del Aconquija: el sitio Loma Alta. *Gaceta Arqueológica Andina* 5(17): 85–100.
- 2000 Santa María durante el Primer Milenio A. D. ¿Tierra Baldía? *Årstryck* 1995–1998: 63–83.
- 2003 Los ancestros de Calchaquí: una visión de la colección Zavaleta. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 20: 51–79.
- 2007 Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En *Sociedades precolombinas surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por Verónica Williams, Beatriz Ventura, Adriana Callegari, and Hugo Yacobaccio, pp. 203–219. Edición de los autores, Buenos Aires.
- Sempé, María C.
1999 La cultura Belén. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* II: 250–258. Buenos Aires.
- Spano, Romina
2011 Primera sistematización de las características estilísticas de la alfarería fina del sitio Soria 2 (Valle de Yocavil, Noroeste argentino). *Revista del Museo de Antropología* 4: 127–144.
- Spano, Romina, M. Solange Grimoldi, and Valeria Palamarczuk
2014 Morir temprano. Entierros de infantes en un espacio doméstico formativo de Yocavil, Noroeste Argentino. *Estudios. Antropología. Historia (Nueva Serie)* 2: 141–173.
- Spano, Romina, M. Solange Grimoldi, Valeria Palamarczuk, and Alina Álvarez Larrain
2015 Entre muros y vasijas: entierros y memoria en Soria 2, valle de Yocavil. En *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste argentino*, editado por Alejandra Korstanje, Mariza Lazzari, Mara Basile, Fabiaba Bugliani, Verónica Lema, Lucas Pereyra Domingorena, and Marcos Quesada, pp. 485–517. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Tarragó, Myriam
1980 Los asentamientos aldeanos tempranos en el sector septentrional del Valle Calchaquí, Provincia de Salta, y el desarrollo agrícola posterior. *Estudios Arqueológicos* 5: 29–53.
- 1995 Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena I*: 225–235. Antofagasta.
- 1999 El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste Argentino. En *Formativo Sudamericano*, editado por Paulina Ledergerber-Crespo, pp. 302–313. Abya-Yala, Quito.
- 2000 Chacras y pukara: desarrollos sociales tardíos. En *Nueva historia argentina: los pueblos originarios y la Conquista I*, editado por Myriam Tarragó, pp. 257–300. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- 2006 Espacios surandinos y la circulación de bienes en época de Tiwanaku. En *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: Los Andes Sur-Centrales*, editado por Heather Lechtman, pp. 331–370. IEP, IAR, Lima.
- Tarragó, Myriam, Luís González, Paola Corvalán, Raúl Doro, Mariano Manasiewicz, and Josefina Peña
1998–1999 La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico Tardío de Rincón Chico, Provincia de Catamarca. *Cuadernos del INAPL* 18: 409–427.
- Tarragó, Myriam, Luís González, and Javier Nastri
1997 Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223–242.
- Tarragó, Myriam, and María C. Scattolin
1999 La problemática del Período Formativo en el valle de Santa María. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* I: 142–153.
- Tartusi, Marta, and Víctor Núñez Regueiro
1993 Excavación de un montículo ceremonial tardío en el sector 1 del sitio StucTav 5 (El Pichao). *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 2(1): 1–30.
- Ward, Graeme K., and Sue Wilson
1978 Procedures for comparing and combining radiocarbon age determinations: a critique. *Archaeometry* 20(1): 19–31.
- Williams, Verónica
2000 El imperio Inka en la provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología* 1: 55–78.

- 2003 Nuevos datos sobre la prehistoria local en la Quebrada de Tolombón. Pcia de salta. Argentina. En *Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes, Anales Nueva Época* N° 6, editado por Per Cornell and Per Stenborg, pp. 163–209. Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg, Göteborg.
- 2004 Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu. *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 209–245.